

**COMUNICACION
POPULAR
EDUCATIVA**

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	5
EL PODER DE LA PALABRA Carlos Rodríguez Brandao	19
LA COMUNICACION POPULAR EN LA DEMOCRATIZACION DE LA COMUNICA- CION EN CHILE Fernando Ossandón	45
APUNTES SOBRE COMUNICACION POPULAR EDUCATIVA Daniel Prieto Castillo	79
UN CUESTIONAMIENTO AL PROMOTOR Y LA METODOLOGIA CINEP	101
LA RADIO: UN MEDIO MASIVO QUE PUEDE SER ALTERNATIVO Carlos Crespo Burgos	117
LOS MEDIOS EN LA COMUNICACION EDUCATIVA RURAL Gloria Dávila de Vela	135
ESTRATEGIAS DE COMUNICACION Eduardo Contreras	147

MENSAJES: EXPRESION Y CULTURA CRITICA Daniel Prieto Castillo	157
LA CAPACITACION EN LA PRACTICA DE LA COMUNICACION POPULAR Alfredo Paiva	163
LAS PRACTICAS DE LA COMUNICACION POPULAR EN EL REDIMENSIONAMIENTO DE LA INVESTIGACION EN LA COMUNICACION Eduardo Contreras B.	179

**LAS PRACTICAS DE LA
COMUNICACION POPULAR EN
EL REDIMENSIONAMIENTO
DE LA INVESTIGACION
EN LA COMUNICACION**

**Eduardo Contreras Budge
CIESPAL / FES**

PARABOLA DEL FALSO INICIO

Y está escrito que al cabo de seis meses retornaron los Noveles Aprendices ante su Venerado Maestro. Así hablóles éste:

“Mis discípulos de la investigación. Sé que estáis frustrados porque al iniciar vuestro entrenamiento yo os dije: no es aún el momento de estrenar cuadernos y lápices. No tengo aún preceptos para que vosotros memoricéis, ni existe el libro en que todo esté ya & jerido para vuestras tabulas rasas. Pero salid cada cual al mundo, y con vuestros sentidos atentos y receptivos, indagad astutamente sobre algo simple: qué es investigar en comunicación popular. Hoy habéis retornado, aunque veo que sólo sois un tercio de los que inicialmente partieron. Espero ansioso vuestras respuestas. Sólo a partir de ellas será posible comenzar vuestra formación”.

“Maestro —dijo el primero— yo os supliqué que no me enviárais a un mundo desconocido sin antes saber cómo enfrentarlo. Quemásteis aquellos manuales que yo ocultaba y que me daban mi seguridad psicológica. Furioso, me encerré en una biblioteca de una prestigio-

sa universidad extranjera, puesto que es sabido que sólo en ellas se acopia todo lo que se escribe sobre Latinoamérica. Leí, leí y leí. Mirad, he aquí todas mis fichas ¡Maestro, ampárame! Ya no sé qué es comunicación, qué es lo popular, ni qué es el investigar. Debo ser un idiota, porque todos los autores que leí lo sabían perfectamente, al punto que ni siquiera necesitaban citarse los unos a los otros. Quizá, Maestro, mi error haya sido leerlos a todos, porque si tan sólo hubiese leído a uno, estaría feliz de haber visto la luz”.

“Mi experiencia podrá consolaros”, respondió otro discípulo. “Los libros son pensamiento muerto. Por eso hablé con autores y filósofos vivos. Uno de ellos me reveló que la clave estaba en el modo de producción capitalista, en las estructuras dominantes y en ciertos aparatos hegemónicos. Recurrí entonces a entrevistar a todos los depositarios de la clave de lo que Marx verdaderamente había querido decir. Maestro: os confieso que Marx es leído e interpretado de tantas maneras que sospecho que no era una sola persona sino más bien un equipo de pensadores. Volví frustrado por dos razones. Un entrevistado me dijo que el grave error de él o los Marx fue no dejarnos un legado sobre comunicaciones. Otro me dijo que si lo hubiera hecho, hoy tendríamos aún más líos de los que tenemos. La segunda razón me dejó perplejo. Uno de mis entrevistados me enseñó, en el más absoluto sigilo, algo que Marx había propuesto: una encuesta obrera. ¡Imagínate, Maestro: era un instrumento de investigación empírica! He perdido la fe”.

“No la perdáis”, acotó el tercer discípulo. “El problema no está en lo teórico, ni en los instrumentos de investigación, sino en la realidad. Yo lo sé, porque antes de venir acá obtuve doctorados en educación, en comunicaciones, en investigación y en lo popular. Así que hice lo que a vosotros no se os ocurrió: fui al terreno, a ver proyectos de comunicación popular. Pasé por muchas realidades populares, pero tuve un pequeño proble-

ma: al intentar aplicar los métodos y técnicas que ya bien dominaba, según las sabias prescripciones de los Manuales Sagrados, no encontré ni un solo caso en que se dieran las condiciones ideales para aplicarlos. Estoy totalmente desilusionado de las prácticas de comunicación popular. Se resisten a ser captadas por mis instrumentos. Por tanto, no podrán investigarse aún ya que su desarrollo histórico no las ha hecho llegar todavía a la etapa en que se adecúen a los métodos y técnicas de investigación”

“Maestro - agregó otro discípulo - fui a varios Seminarios sobre el tema, pero nada puedo adelantaros aún. Están todos ellos llegando a algunas conclusiones, pero éstas no están listas todavía, aunque me aseguraron que eventualmente serían publicadas. Necesito más tiempo Maestro. Tengo aquí un nutrido calendario internacional de próximos eventos, foros y talleres, que es donde se reencarnan periódicamente los Seminaristas. Y quiero volver a verlos”.

Y está escrito que muchos otros discípulos hablaron, pero el papiro es aquí, por fortuna, ilegible. Sólo se han descifrado fragmentos de las palabras finales del Maestro. Y aparentemente dice así:

“... y yo quería que vivenciárais las frustraciones, que camináseis por donde no debéis caminar. Ahora es preciso volver al terreno de las prácticas de comunicación popular. De ellas debéis aprender para qué y cómo investigarlas. Deberéis ser creativos, mas rigurosos. Usad lo que ya se sabe y se ha hecho en investigación, pero no uséis aquello que ya se sabe y se ha hecho... Mantened siempre el horizonte de lo deseable, pero jamás olvidéis los pequeños pasos de lo posible. Sólo aquel que hace investigación es el que hace investigación.. Así, pues, mis discípulos, volved a las prácticas de comunicación popular, pero habiendo aprendido ya de vuestros errores y de los ajenos.”

“Pero Maestro” exclamaron a coro los discípulos

“¿Y cuándo va a comenzar nuestra formación en investigación?”.

El Maestro, casi imperceptiblemente, sonrió (1).

INTRODUCCION

Las variadas prácticas de comunicación y educación popular (en un sentido bastante generoso del término), y la progresiva aunque lenta socialización y sistematización de dichas experiencias, han ido planteando diversos desafíos de carácter operativo, estratégico y teórico. Uno de ellos se refiere al cómo investigar tales prácticas de comunicación popular. No se trata de un asunto técnico —aunque el problema del manejo informado de procedimientos investigativos específicos sigue muy vigente— sino de la adecuación del método de estudio a su objeto de análisis (2), y del sentido que la acción investigativa adquiere o debe adquirir como acompañante de prácticas de comunicación popular en proceso.

Deseamos centrar nuestra reflexión no tanto desde la perspectiva de cómo la investigación puede ayudar a la comunicación popular, sino desde el lado opuesto: cómo las prácticas de comunicación popular son un lugar privilegiado para redimensionar partes significativas del quehacer investigativo en comunicaciones. La primera perspectiva —la del investigador que premunido de juguetes metodológicos o artefactos teórico-ideológicos se aproxima desde fuera al “fenómeno” de la comunicación popular— ha traído con frecuencia excesos y desviaciones, primordialmente de carácter teorista y normativo. No es infrecuente que el investigador imponga concepciones y procedimientos y esté más dispuesto a aplicar lo que ya cree saber que a aprender, que a cuestionarse sobre su práctica y sus métodos a partir de procesos reales de comunicación popular.

Es por ello que privilegiamos aquí las enseñanzas

que la comunicación popular debe aportar al proceso de investigación. Las normas que guían al "buen proceder científico" responden a codificaciones históricamente cristalizadas. El desafío que las múltiples formas de comunicación popular le imponen a la investigación es el de obligarla a redimensionar sus parámetros orientadores y sus procedimientos de aproximación a la realidad y su objetivación.

Ciertamente, éste no es en sí un desafío nuevo. La crisis metodológica en investigación en comunicación trasciende al problema de la comunicación popular. Pero la oportunidad específica que ésta ofrece es la de poder anclar las preocupaciones metodológicas en referentes concretos, en experiencias imperfectas a menudo modestas en su alcance y a veces hasta contradictorias pero que están aconteciendo en la realidad y que se perfilan —unas más, otras menos— como parte del proyecto histórico popular.

Vale decir, se pide objetivación de situaciones y procesos, utilización del aporte investigativo para el acompañamiento, el mejoramiento, el aprendizaje (la evaluación) y la socialización de las experiencias comunicativas populares. Y esto se pide con la urgencia del hoy y la perspectiva del mañana.

Lo específico, pues, del desafío es articular efectivamente las prácticas investigativas con las prácticas comunicativas populares. Y lo es, simultáneamente, integrar orgánicamente al investigador en tanto cual al movimiento popular.

Al decir de Thiollent,
"planear investigaciones 'progresistas', 'comprometidas' o simplemente 'diferentes' no consiste sólo en escoger el asunto o el tema. El radicalismo, la relevancia sociopolítica de una investigación no se determina por la simple relación con la clase obrera, el proletariado rural... Las condiciones de obtención de los datos y las

procedimientos a los que se someten el dispositivo metodológico— constituyen el elemento determinante de lo que se puede pretender alcanzar” (3)

Hay, por tanto, necesidades específicas de reformulación del quehacer investigativo. Ellas deberán orientarse por parámetros externos, para darles sentido y direccionalidad, pero su resolución adecuada exige un trabajo serio y dedicado desde el propio interior del quehacer científico. Para ello no hay coartadas simplistas.

Esta concepción es similar, por ejemplo, a la del equipo de educación popular de la institución chilena ECO, que para entender su propia práctica encuentra que necesita dos tipos de elementos: aquellos internos y específicos provenientes de las disciplinas de la educación, y aquellos elementos contextuales, por medio de los cuales “se nos planteará la problemática del aporte y sentido de las prácticas educativas en el desarrollo del movimiento popular” (4).

Del mismo modo, la necesaria discusión sobre el aporte y sentido de lo investigativo para las prácticas de comunicación popular no basta de por sí para precisar cómo, concretamente, la práctica investigativa se redimensionará, aprendiendo de aquello que debe analizar y acompañar, es decir, traduciendo esas enseñanzas al campo de los dispositivos metodológicos.

Si insistimos sobre esto es porque con frecuencia se han ofrecido soluciones espontaneístas o voluntaristas que creen que basta con etiquetar a algún esfuerzo como “investigación” para que mágicamente se legitime como tal, cuando en el mejor de los casos puede tratarse de otro tipo de esfuerzo, como por ejemplo, una acción específicamente educativa, o promocional, o de desarrollo de comunidad (en sus viejas o nuevas acepciones) o simplemente, de bien o mal concebidas acciones políticas de concientización, movilización o simple adoctrinamiento.

En el desarrollo de este trabajo recorreremos dos temáticas: la primera, general, tiene que ver con la crisis metodológica en investigación en comunicaciones y la responsabilidad universitaria. Es posible valorar mejor los balbuceos investigativos en comunicación popular si se visualizan como búsquedas "pobres pero honradas" dentro del asfixiante clima mayor de teoricismo y de pobreza metodológica del cual quizá si apenas estemos saliendo.

La segunda temática intenta orientar acerca de cómo las prácticas de comunicación popular pueden favorecer el redimensionamiento de partes importantes de la investigación en comunicaciones.

LA CRISIS METODOLOGICA EN INVESTIGACION EN COMUNICACIONES

No es que no se haya investigado en nuestra región. Luis Ramiro Beltrán estimaba, hace tres años atrás, "que el número susceptible de control bibliográfico hoy sea de alrededor de cuatro mil estudios, quizá como mínimo. Esto sin aplicar ningún juicio de valor, sin decir si parecen buenas o malas obras" (5). Beltrán definía a la investigación como "cualquier actividad de indagación sistemática...". Si adoptáramos el criterio de Pedro Demo—"entendemos por investigación la construcción de conocimiento original, de acuerdo a ciertas exigencias científicas" (6)— probablemente el número disminuiría sensiblemente.

El esfuerzo de al menos recuperar e inventariar lo que se ha hecho en investigación en comunicaciones en diversos países latinoamericanos ya ha comenzado. Así, por ejemplo, hay buena información sobre Brasil, Colombia o Perú, y está en proceso ese trabajo en México y en Chile (7). Pero si quisiéramos saber --a vuelo de pájaro-- qué es lo que se hace, con cierto cinismo podríamos parafrasear a C. Wright Mills ("la sociología es lo que hacen los sociólogos"): investigación en comunicación es aquello que hacen los que se llaman o se preten-

den investigadores en comunicación para merecer — ante sus propios ojos o los de algunos otros que les parecen pertinentes— el calificativo básico o episódico de investigadores en algún aspecto de aquello que puede llamarse comunicaciones.

La verdad es que aun si lográramos un vago consenso siquiera sobre lo que es comunicaciones, aun quedarían dudas bastante serias sobre aquello que caracteriza a un proceso de investigación

Preguntas como las que siguen aquejan hoy en día —pasada la época de una falsa certidumbre sobre la precisa delimitación del quehacer científico— al investigador consciente de la fragilidad de su práctica: ¿Qué es, en definitiva, una investigación? ¿Qué elementos debe poseer? ¿Cuáles otros son objetivos importantes pero no imprescindibles? ¿Cómo se podría reconocer que “aquello” que se tiene por delante es investigación y no otra cosa? ¿Cómo distinguir un trabajo de investigación de un ensayo filosófico, de una apreciación política, de una construcción ideológica, de una elaboración teórica? ¿Se la puede caracterizar porque usa cierto método general, o por el uso de ciertos métodos o técnicas específicas? Y más aún. ¿Cuándo es útil una investigación? ¿Por qué, para quienes? Y como preámbulo a la cuestión de la investigación aplicada en comunicación popular: ¿Qué determina su sentido y valor? ¿Ayuda —para el quehacer específicamente investigativo— tener una visión de y una inserción política en “el proyecto histórico popular”? ¿En qué medida este tipo de investigación es diferente, y en qué aspectos? ¿En qué sentido varían sus propósitos, actores, métodos y técnicas, difusión y utilización? ¿Hay riesgos de desnaturalizar el proceso investigativo?

En una reunión de investigadores “normales” en educación de adultos como tantas otras similares (es decir, trabajo de hormiga sin mayor preocupación por ser luminarias), percibimos que si bien había claridad en qué

pedirle a la investigación esa claridad era más bien puntual y hasta practicista, y se evidenciaba pobreza y graves carencias teóricas y políticas. A la vez, la incertidumbre que rodeaba al cómo investigar era casi abismante, luego de descontar los habituales llamados a las investigaciones aplicadas, multidisciplinarias, participativas, etc., como si sólo esos títulos resolvieran las problemáticas que ellas esconden.

La verdad es que —pasado el discurso general— se sabe poco. Esto refleja nuestra crisis actual. Hay una percepción (no siempre bien articulada) o al menos una sensación fundada de hallarnos frente a paradójica teorias y métodos injertados incorrectamente en nuestras realidades. Los reiterados llamados a “nuevas metodologías” revelan que ya no hay aceptación crítica de las metodologías elaboradas en otros contextos.

Pero tampoco hemos encontrado el camino cierto, y seguimos pensando que hay atajos. Hay más críticas a lo que no debe hacerse o usarse en investigaciones que propuestas operativas de cómo hacerlas. Y seguimos en la búsqueda.

En el trasfondo de esta búsqueda hay varios factores en juego, que menciono al pasar: destasajes entre los problemas reales críticos de las grandes mayorías y nuestras pobreza metodológicas; herencias metodológicas que se revelan, en sí, como insuficientes o inadecuadas, ambigüedad sobre el valor de la especulación teórica versus la minuciosidad empírica como estrategias de abordamiento de la realidad; problemas quizás insolubles de epistemología, relación del quehacer científico con el sistema social y el compromiso político.

¿Por qué esta crisis metodológica es tan fuerte en comunicaciones? No es posible desarrollar ahora este complejo tema, que intentamos una vez abordar en otro trabajo y que, no casualmente, termino con el apropiado título de “La Duda del Método” (8). Lo menciono por

que allí cristalizó nuestra creciente sospecha que esta crisis metodológica no tenía solución interesante al interior de la discusión epistemológica. Tal crisis, desde luego, no se ha desvanecido. Y en nuestra región ha tomado particulares rasgos. Así, podemos señalar sintéticamente lo siguiente:

a) Ha habido importación acrítica de teorías, problemas, métodos y procedimientos. Además, ha sido una importación mediocre, superficial. Se han seguido "modas", primero de los Estados Unidos y luego de Europa.

b) Al irrumpir las preocupaciones por el contexto, la ideología y la política, también ha habido "desviaciones", tales como el "denuncismo", el ideologismo, el teoricismo, el principismo o esquematismo como salidas fáciles frente a las exigencias de lo investigativo. Por ejemplo, y siguiendo a Michel Thiollent (9), la crítica al empirismo, que es una ideología particular de observación, se tradujo en un desprecio a la observación de la realidad y a todo dispositivo metodológico concreto que nos permitiera acercarnos a ella.

c) En el necesario esfuerzo por situar a las comunicaciones dentro de su contexto social, y en sus implicaciones político-ideológicas, se han perdido en ocasiones dos especificidades: la de lo comunicativo y la del quehacer investigativo. Comprender y denunciar una formación social histórico-concreta (muy diferente a poseer rudimentos teóricos mal digeridos sobre el modo de producción capitalista), y estar animado por un fervor militante por cambiar esta sociedad, aunque sean pasos adelante respecto de la visión ingenua, aislacionista y acrítica del pasado, no garantizan de por sí un desempeño adecuado en los campos específicos de las comunicaciones ni de la investigación en comunicaciones.

d) En la recuperación de esas especificidades, luego del productivo período crítico de denuncia, hay bastan-

te camino que recorrer. Hasta antes de la década del 70, nos dice Luis Ramiro Beltrán, "no dudamos de nada: como todo ignorante, éramos dichosos. Desde que dejamos de ser tan ignorantes, vivimos angustiados; pero esa angustia es necesaria, es fértil, es importante y tiene que ser creativa. . . Creo que tenemos que aprender a vivir con esa incertidumbre hasta que encontremos salidas" (10).

En este instante, no puede dejar de mencionarse la responsabilidad universitaria. Y lo queremos plantear porque en general, pero salvo crecientes excepciones, la universidad como tal ha estado ausente del acompañamiento de prácticas de comunicación popular.

Entendemos la responsabilidad universitaria (circunscrita aquí a facultades y escuelas de comunicación) en estos sentidos: como espacio institucional para la realización de investigaciones, como formadora de investigadores, como ente docente que se apoya en la labor investigativa propia o ajena, como institución que debe proyectarse hacia su sociedad y sus grandes mayorías. La realidad general es que las universidades no favorecen el quehacer investigativo. Algunas anotaciones al respecto.

a) El paso de escuelas de "periodismo" a "comunicación", junto con ser un avance y una conquista, e inaugurar un interés por la investigación, significó también lo que Jesús Martín llama la "pérdida del objeto, con la consiguiente pérdida de la especificidad del trabajo" (11).

b) Ha habido indefiniciones serias, cuando no bastante ignorancia y despreocupación, sobre qué debe saberse y hacerse en materia de investigación. Ha habido carencia de una o varias "tradiciones" investigativas propias (no cabe duda que se han importado —habe en mano tradiciones como el difusionismo en comunicación rural o la semiología y sus adláteres). Han faltado líneas claras —algunos grandes proyectos orientadores suscepti-

bles de operacionalizarse en múltiples esfuerzos colectivos y personales. La comunicación popular es una de esas líneas. Más bien se han seguido modas, han predominado luminarias, se han dispersado esfuerzos, ha faltado continuidad. Día tras día se reinventa la rueda, o se parte de un punto cero.

c) La formación en investigación —tanto de profesores de ella como de alumnos “recipientes”— ha sido en general inadecuada, si no deficiente. Por un lado, la investigación es, a decir de Joaquín Sánchez, Presidente de FELAFACS, “un elemento descuidado dentro de los planes de estudio... debe ser un elemento integrante en la metodología docente y líneas orientadoras de la actividad profesional” (12).

d) Por otro lado, las asignaturas mismas, según nuestra revisión de muchos “programas” de cursos de investigación, en general no responden a la formación de un investigador en comunicación. La investigación no es presentada como un proceso de indagación sistemática y búsqueda creativa, que se apoya en instrumentos metodológicos frente a problemas concretos y significativos. Más bien es un recetario de unas pocas técnicas aprendidas superficialmente y en el vacío. El énfasis es bajo o nulo a menudo en el saber-hacer, en la aplicación, en la evaluación vivenciada de su confiabilidad, validez y pertinencia frente a un problema dado de comunicación.

e) Las condiciones institucionales no favorecen tampoco al quehacer investigativo universitario. Hay poco apoyo bibliográfico y documental, hay mala difusión e intercambio de informaciones e investigaciones en curso; la disponibilidad horaria del docente le inhibe efectivamente, faltan recursos mínimos, etc. No es casual que Beltrán plantee que “la investigación ha sido y es un arte solitario, una obra de amor, un hecho cuasi-heroico” (13).

Pese a todo este sombrío panorama regional y uni-

versitario, hay que reconocer que se hace investigación en comunicación, y que hay muchos frutos meritorios, aunque quisiéramos más. Hay que pensar en los aportes de redes y miembros de ALAIC, FELAFACS, FELAP, en la consolidación de las asociaciones nacionales de investigadores, en la importancia de los aportes regionales en el debate mundial sobre comunicaciones; en los centros nacionales y regionales que investigan y difunden sus investigaciones, en los renovados esfuerzos de formación seria, etc.

Todo lo cual no inocenta a la universidad de sus responsabilidades. Un reciente estudio de FELAFACS para UNESCO registra 174 escuelas de comunicación en la región. Datos para 111 de ellas dan unos cincuenta mil alumnos; datos para 102 escuelas hacen llegar a más de 3.700 el número de profesores. De 79 universidades con datos, se obtiene una cifra de casi setenta mil egresados (14). Es absurdo pensar que una buena parte de estas personas puedan o siquiera deban vincularse a la comunicación popular o a su investigación-evaluación. Pero un modesto cinco por ciento de estas cifras parciales, proyectadas conservadoramente sólo a las 174 escuelas de comunicación, equivale ya a unos seis mil comunicadores que podrían sumarse al acompañamiento de prácticas de comunicación popular. Y conste que sólo nos hemos limitado a escuelas de comunicación, y no creo en absoluto que éstas detenten el monopolio del acompañamiento a prácticas de comunicación popular.

En suma, frente a este panorama que —reitero— quizá he querido pintar más sombrío de lo que es, surgen las prácticas de comunicación popular como nuevos horizontes de lo posible para —y personalmente me parece el camino más fructífero para ello— redimensionar orientaciones y operaciones investigativas. Es el tema que desarrollamos a continuación.

LA COMUNICACION POPULAR Y EL REDIMENSIONAMIENTO DE LA INVESTIGACION EN COMUNICACIONES

Partamos de un supuesto debatible pero pragmático. Si bien nuestro norte son las prácticas de comunicación popular en sentido estricto, preciso es reconocer que hay esfuerzos de comunicación o educación *con, en o para* sectores populares, y no sólo del propio movimiento popular. Ese tipo de intervenciones comunicativas para aspectos específicos del desarrollo (tales como salud, nutrición, capacitación laboral, educación no-formal, cooperativismo, organización comunitaria, etc.) representa, al menos en ocasiones y en parte de sus componentes, ciertas oportunidades para que los sectores populares vayan experimentando potencialidades de la comunicación para el enfrentamiento de necesidades cotidianas, y vayan apropiándose de procedimientos operativos.

Al igual que existe la televisión, estos proyectos, a veces de corte francamente manipulativo, existen y se implementan. Y si para la TV se trabaja hoy en día al menos con círculos de recepción crítica, en vez de propugnarse la inviable estrategia de no encender el televisor, también es necesario —puesto que tales proyectos de intervenciones comunicativas pro-desarrollo existen— aprender de ellos, de sus aspectos rescatables y también de aquellos otros más perniciosos.

En este sentido, incluyo también a aquellos proyectos que trabajan en los sectores populares como factor adicional que ayude a reorientar prácticas investigativas, en tanto abran cauces para que éstas se tornen, al menos, más aplicadas. Para muchos investigadores ésta puede ser una puerta de entrada a formas más genuinas de comunicación popular, y hacia prácticas de investigación que se refugien menos en el teoricismo y en el individualismo.

Ahora bien, ¿en qué sentidos específicos puede la

comunicación popular— y también ese otro tipo de proyectos que señalábamos contribuir a reformular orientaciones y procedimientos de la investigación? Deteniéndose brevemente en cada una de ellas, señalemos al menos estas cinco áreas que ni con mucho agotan el asunto: carácter aplicado de la investigación, socialización de la producción de conocimientos, tipos de estrategias y métodos de investigación, formación del investigador, integración orgánica del investigador y de la función investigativa a las prácticas comunicativas del movimiento popular

1.- CARACTER APLICADO DE LA INVESTIGACION.-

La precariedad de los esfuerzos de comunicación popular y el tipo de inquietudes prácticas que deben resolver en sus operaciones cotidianas exigen respuestas apropiadas, eficientes, oportunas y pragmáticas de la investigación. Presionados por las urgencias de la acción, no pueden esperar indefinidamente por resultados.

La **investigación-acción** representa, en ese sentido, la intención deliberada de vincular producción y aplicación de conocimiento objetivado y útil para emprender acciones específicas. Se quiebra la tradicional dicotomía entre conocer y hacer. Investigación, planificación, acción, evaluación se transforman en partes indisolubles de un proceso cíclico. Desde un inicio, se centra el valor de la investigación en su utilización, en su pertinencia para responder a cuestiones reales y prácticas, y si la investigación no se pone a la altura de lo que se le pide, mala suerte para ella. Es responsabilidad de los investigadores borrar la mala imagen de la investigación como un ejercicio de autorealización teórica o metodológica que enriquece a su ejecutor mas no a su "objeto" de estudio.

Específicamente, podemos distinguir tres áreas de contenido preferenciales en las cuales la investigación

tiene roles que cumplir y, en el proceso, necesariamente redimensionarse. En ellas hemos encontrado carencias, tanto en un sinnúmero de proyectos de comunicación popular o para sectores populares, como en los modos investigativos en que son enfrentados, cuando efectivamente lo son.

La primera se refiere a diversos tipos de diagnósticos concretos de situaciones comunicacionales concretas en totalidad (vale decir, considerando aspectos claves del contexto en el cual lo comunicativo se sitúa). Se trata de diagnosticar situaciones, de identificar problemas, necesidades, aspiraciones, recursos existentes, factibilidad y viabilidad de ideas o proyectos a ser implementados. Para algunos, esto también se denomina evaluación de entrada o investigación de base, y se realiza antes de la constitución precisa de un proyecto.

Junto con los diagnósticos, es ineludible pensar también en una tarea de **prognosis**, es decir, de avizorar diversos tipos de futuros posibles; por ejemplo, un futuro tendencial (si las cosas siguieran su rumbo actual) y algunos tipos de futuros deseables, o imágenes más o menos logrables de lo que se querría que fuese la situación luego de determinada intervención.

Una segunda área consideraría la denominada **evaluación formativa**, es decir, evaluar o investigar el desarrollo en curso de un proyecto, los modos en que se está implementando, la operación y características de los componentes que están en juego en él, todo ello con el fin de realimentar al sistema en marcha, para que se pueda corregir o modificar su actuación allí donde la investigación/evaluación señale que hay deficiencias.

Una tercera área se refiere a lo que comúnmente se denomina **evaluación sumativa**, que es una investigación sobre impactos, resultados, efectos del proyecto, los modos en que operó y el tipo de consecuencias inmediatas (y eventualmente mediatas) de la intervención del

proyecto en determinada realidad.

Para cada una de ellas debemos considerar no sólo la utilidad de una investigación bien planteada en referencia a lo que se espera de ella para el proyecto específico, sino también su utilidad para otros proyectos con problemáticas similares. Al respecto, es bien sabida la escasa o nula difusión y la casi inexistente sistematización de los resultados y procesos de tales esfuerzos investigativos.

2.- SOCIALIZACION DE LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTOS: LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA.-

Junto con esas áreas de contenidos preferenciales para la investigación aplicada a proyectos de comunicación popular, es también necesario señalar una modalidad preferencial en cuanto a las formas en que se realizan las investigaciones. Esta modalidad comúnmente se conoce como **investigación participativa**. La investigación participativa en sí no es un área de investigación particular, sino más bien una forma en que se aborda el proceso general de hacer investigaciones. (15).

La definición que da el ICAE, recogida por V/o (16) es de "un enfoque en la investigación social mediante el cual se busca la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad con el objeto de promover la transformación social para el beneficio de los participantes de la investigación". Como complemento, Le Boterf señala que "trata de ayudar a la población encuestada en la identificación, el análisis crítico de sus problemas y necesidades y la búsqueda de soluciones de los problemas que ellos mismos quieren estudiar y resolver". (17).

Es claro que la investigación participativa es una forma de investigación-acción, pero en la cual el énfasis está, por un lado, en la **producción socializada de conoci-**

miento y en su "devolución", o apropiación por los participantes y, por el otro, en el propio proceso de aprendizaje de la realidad concreta y de los modos de aprehenderla, es decir, también en la socialización del proceso de producción de conocimiento y no sólo en los resultados de éste. De allí su marcado énfasis educativo, en ocasiones excesivo en desmedro de la propia tarea investigativa.

La trilogía clásica de la IP —investigación, educación y reflexión, acción transformadora— ha descuidado en momentos lo específicamente investigativo, particularmente los dispositivos metodológicos.

Hay tensiones en la articulación de esos tres elementos, entre el ideal y la práctica de "lo participativo", en cuanto al rol del investigador — agente externo, en el uso de métodos y procedimientos que a la vez posean rigor científico y faciliten la participación de sujetos no adiestrados en investigación.

Y estas dudas básicas se dan por cuanto, embrionariamente, las investigaciones de tipo participativo pretenden anunciar un paradigma alternativo, aunque todavía muy parcial, del modo de producir conocimiento; es decir, se busca innovar en actores del proceso investigativo, en métodos y procedimientos, y en la ligazón del investigador con prácticas transformadoras.

Nuestra propia experiencia nos señala que ese tipo de tensiones se van resolviendo en la práctica, al calor de las experiencias populares, y que es responsabilidad del investigador aprender—pero verdaderamente aprender—de ellas para aportar mejor. Allí aprenderá que la teoría de la participación no siempre es congruente con sus expresiones reales cotidianas, y también valorará mejor, sin populismo ingenuo, qué puede ofrecer como especialista. En este sentido, la IP es también eminentemente un proceso educativo para el investigador.

3.- TIPO DE ESTRATEGIAS Y METODOS DE INVESTIGACION.-

No existe un recetario realmente innovador de métodos y técnicas para la investigación aplicada. Incluso los propios investigadores participativos —pese a toda su retórica— en muchos casos no modifican sustancialmente las metodologías más convencionales a las cuales uno ya está habituado por cursos o manuales tradicionales de métodos y técnicas. Vale decir, se utilizan cuestionarios, entrevistas, observaciones participantes o no, registros antropológicos diversos, etc. Se aprecia un cierto redescubrimiento de métodos cualitativos. A veces hay modificaciones de estilo o de agentes, pero no hay una propuesta de métodos y técnicas, por lo menos hasta ahora, radicalmente distintas.

En general, al decir de Marcela Gajardo (18), hay acortamiento, abaratamiento, simplificación metodológica en la IP. Y desde cierta perspectiva más convencional podrían plantearse dudas sobre la precisión, la validez y la replicabilidad de los conocimientos producidos.

Entonces, más bien deberían encontrarse los aportes novedosos en los planteamientos orientadores y las estrategias generales que faciliten la imbricación de la investigación con la acción, la educación, la reflexión, la participación.

Y efectivamente allí es donde se encuentran las mayores contribuciones (19). Lo interesante de estos aportes es que se han derivado del ejercicio de la práctica investigativa con sectores populares y se están codificando experiencias de aprendizaje de verdaderas aventuras investigativas. Por únicas y singulares que ellas sean, se va acumulando un residuo generalizable de experiencias. Quizá lo único reprochable sea la ausencia de recuentos más ingenuos que no sólo señalen los aciertos, y por ende, la aparente infalibilidad del equipo investigador y sus estrategias, sino también los desaciertos, los falsos caminos.

4.- FORMACION DEL INVESTIGADOR.-

No es posible detenerse aquí en esta candente problemática. Simplemente reitero que, suponiendo que la Universidad sea la responsable superior de formar al investigador profesional, ésta no está cumpliendo cabalmente con su papel. Si en ocasiones se forma un investigador en comunicaciones con la suficiente base para realmente comenzar a aprender una vez que efectivamente haga investigaciones, esta persona usualmente no queda preparada para desempeñarse como tal en el área de la comunicación popular, conforme al tipo de desafíos que hemos estado desarrollando.

Por otra parte, los mismos proyectos de comunicación popular deben ir generando la formación de sus propios recursos de investigación, como de hecho empieza a acontecer. La tarea del investigador universitario que ha aprendido de las prácticas de comunicación popular es facilitar activamente la apropiación popular de sus conocimientos y destrezas.

Respecto a la propia enseñanza de nivel superior para la investigación, no debe confundirse la investigación-acción y/o participativa, con una desvirtuación de lo que es investigar, es decir, indagación sistemática a través de métodos y técnicas determinadas, con todas las normas de rigor para obtener confiabilidad y validez de datos y resultados. Particularmente riesgoso es confundir una actitud de investigador aplicado y comprometido con lo popular, con actitudes de voluntarismo o de facilismo, o con certidumbres ideológicas que se disfrazan de lenguaje científico. Seguimos hablando de investigación y no hay salidas fáciles ni coartadas frente a las exigencias de lo científico. Por tanto, **subsiste** la necesidad de adquirir conocimientos y destrezas básicos sobre el proceso de investigación y sobre presupuestos, características y operatorias de métodos y técnicas, vale decir, saber **cuáles** son los métodos y técnicas **disponibles**: por qué razones y cómo, específicamente, se opta por el conocimiento

mayor de unos u otros y, por último, poseer el **dominio efectivo** de algunos métodos y técnicas de particular relevancia para el quehacer práctico del investigador en un contexto popular.

5.- INTEGRACION ORGANICA DE LA INVESTIGACION A LAS PRACTICAS DE COMUNICACION POPULAR.-

El asunto es más bien una problemática de los intelectuales que del movimiento popular. La comunicación y la investigación popular no se dan en el vacío. Presuponen, como cuestión general, la inserción del equipo investigador en el proyecto histórico popular. Luego, a más de —y no en vez de— la formación sería en investigación, al investigador no le debe ser ajena una noción de estrategia política. En efecto, hay riesgos claros de que sin una direccionalidad externa, sin un saber y comprender por qué y para qué se investiga, el proceso metodológico y especialmente el uso del instrumental (mientras más sofisticado, peor) tienden a convertirse en resultado suficientemente satisfactorio y gratificante para el investigador.

Pero a nivel más específico, la cuestión pasa por la existencia, cuando menos embrionaria, de una organización popular capaz de orientar un proceso de investigación como parte de su proyecto de acción transformadora mayor. Al decir de Vío, “el punto de encuentro (está) en el plano de las lealtades básicas con el proyecto común, lo cual implica el reconocimiento del liderazgo que se da la organización y del rol subordinado del “investigador”. (20).

Establecidas estas premisas, el investigador ya puede, con la legitimidad derivada de su inserción general y específica en el movimiento popular y en sus prácticas comunicativas, dar sus aportes específicos. Su objetivo matriz es contribuir a socializar el proceso de producción de conocimiento objetivado útil y, de paso, demitificar

la labor investigativa. Concretamente, puede aportar dicho investigador orgánico lo siguiente:

a) Rescatar el valor social del proceso investigativo como objetivación de la realidad. La meta es que los sectores populares vinculados a proyectos de comunicación vayan adoptando formas más objetivas de entender y transformar sus realidades concretas. Parte de la tarea del investigador es colaborar al rescate de métodos adecuados para comprender mejor los procesos, las realidades, los problemas, las posibilidades y los límites de lo comunicacional popular. La perspectiva de que la investigación y sus métodos sirvan para implementar, corregir, evaluar proyectos concretos de comunicación popular no debe estar separada de esta discusión.

b) Favorecer la formación concreta en estrategias y métodos de investigación por parte de los sectores populares. Participar en la comunicación popular y en su investigación/evaluación no es sólo espontaneísmo: se "aprende" a participar en sus especificidades. El investigador que proclama su compromiso popular y no entrega los instrumentos metodológicos específicos que constituyen el saber-hacer en investigaciones está cometiendo un engaño y abusando del poder social que posee al dominar ciertas destrezas de las que no quiere desprenderse.

c) Acompañar los procesos comunicativos autónomos y originarios de los sectores populares y otros que no lo son tanto, aportando como investigador, como evaluador, como educador, cuando sea necesario, pero sobre todo escuchando, aprendiendo, conviviendo en los problemas y en las alegrías cotidianas, de modo de crearse él una nueva agenda de preocupaciones, nuevos horizontes de lo real y de lo posible.

d) Demitificar su propio rol de investigador. El es en sí un instrumento metodológico: toma decisiones,

elige, descarta, prefiere. El investigador no puede eludir su responsabilidad personal, y escudarse en la supuesta necesidad objetiva que le impondría tal teoría, tal cosmovisión, tal instrumento. No hay un sólo método. Hay demasiados. Y se elige. Uno elige. Y para esas opciones creo que estará mejor orientado por el sentido y urgencias de lo popular en sus prácticas cotidianas que por las ambivalentes disquisiciones epistemológicas entre demiurgos y sumos sacerdotes de la Metodología.

e) Dejar de ser prisionero de la ley de martillo, que más o menos dice así: Dado un niño al cual se le entrega un martillo, éste descubrirá que todo necesita martillarse. En investigación tenemos muchos niños con martillos o serruchos que andan en juegos peligrosos. El investigador que acompañe prácticas de investigación popular pronto descubrirá no sólo la fragilidad de sus artefactos metodológicos, ni que hay momentos para lo investigativo (ya que siempre los sobrá hallar), sino sobre todo que hay momentos no investigativos, que no todo necesita ser investigado. Aprenderá, en suma, a apreciar momentos, niveles, grados y pertinencias del esfuerzo investigativo. Más aún, aprenderá a ser modesto.

PARABOLA DEL NUEVO COMIENZO

Y una vez más —pasado bastante tiempo— retornaron los discípulos ante su Maestro. “Hemos estado junto a las prácticas de comunicación popular”, dijo el discípulo encargado de la relatoría. Y las diversas experiencias fueron narradas. Al cabo, habló el Maestro:

“Veo que habéis aprendido de vuestros errores y de vuestros fracasos, como asimismo de aquellos de los demás. Eso es saludable y es práctico: jamás tendréis tiempo para cometer todos los errores vosotros mismos. Habéis también aprendido que vuestros horizontes, vuestras preocupaciones, vuestras destrezas y técnicas, vuestros ritmos y estilos de trabajo, eran limitados o al menos diferentes. Perdisteis la vergüenza de ser investi-

gadores, porque ahora sabéis para qué, qué y con quiénes investigar.

Pero éste no es el final del camino. Es apenas el comienzo, porque siempre se comienza y se sigue creciendo y aprendiendo. Si aún os quedan dudas, pese a vuestras vivencias, de cómo investigar, es el momento que os aboquéis, con creatividad y sudor, a aquella formación específica que aún os hace falta.

Yo sólo puedo repetiros aquello que mi propio Maestro me enseñó, cuando yo era, hace algunos milenios, también un aprendiz como vosotros”.

Y eligiendo a un discípulo, le dio este texto para que fuese leído:

De las Bienaventuranzas Evaluativas de Halcolm (21).

Y está escrito que los estudiantes fueron donde Halcolm, el Sabio. “Enseñanos, Maestros, los métodos correctos que debemos usar para evaluar”. Y él dijo:

“Las cuestiones de la metodología de la evaluación son cuestiones de estrategia, y no cuestiones morales. La pureza del método no es una virtud. La mejor estrategia es aquella que hace calzar los métodos de investigación a las preguntas de evaluación que se hacen. El desafío es decidir qué métodos son los más apropiados en una situación dada. La ciencia de tomar decisiones metodológicas no está más desarrollada que la tecnología para tomar otras decisiones simples, como por ejemplo, cómo elegir nuestra pareja, profesión o lugar de residencia, o qué marca de dentífrico adoptar.

Bienaventurados los pobres en opciones, puesto que ellos no tendrán problemas en decidirse”.

REFERENCIAS

- (1) La idea de usar una parábola se origina en unos textos de Michael Quinn Patton y su maestro ficticio Halcolm. Cf. *Qualitative Evaluation Methods* (1980), y *Practical Evaluation* (1982), ambos de Sage Publications, Beverly Hills, California.
- (2) Ver, al respecto, el artículo de María Cristina Mata, "Investigar lo Alternativo", en CHASQUI 1 (2a. época), 1981. CIESPAL. Quito.
- (3) Thiollent, Michel. (1981), "La Búsqueda de Alternativas Metodológicas" Traducción de trozos de su libro *Crítica Metodológica, Investigación Social e Enquete Operária*. Edit. Polis. São Paulo.
- (4) ECO, Educación y Comunicaciones; Serie: Temas de Educación Popular; 1: "La Educación Popular Hoy en Chile: Elementos para definirla" ECO, mimeo, abril 1983.
- (5) Beltrán, Luis Ramiro, (1980), "Estado y Perspectivas de la Investigación en Comunicación Social en América Latina". Ponencia a la Semana Internacional de la Comunicación 8/80, Universidad Javeriana, Bogotá. Publicado en "Memorias de ..." Universidad Javeriana, Serie Cuadernos, 29, 1981, Bogotá.
- (6) Demo, Pedro, (1981). *Metodología Científica em Ciências Sociais*. Ed. Atlas, Sao Paulo.
- (7) Por ejemplo, las periódicas bibliografías de INTERCOM en Brasil; Elizabeth Fox para Colombia, Ponencia al Certamen descrito en Ref. (5); Luis Pe rano y Tokihiro Kudo, 1982, *La Investigación en Comunicación Social en el Perú*. DESCO, Lima. En México, la tarea la realiza AMIC; AIC en Chile.
- (8) Contreras Eduardo, (1979), "Investigación en Comunicaciones en América Latina: La Duda del Método". Ponencia al VI Seminario de Comunicación, 10/79, Universidad de Anáhuac, Ciudad de México.
- (9) Thiollent, op. cit. en Ref. (3).
- (10) Beltrán, op. cit. en Ref. (5)
- (11) Martín, Jesús, (1981). "La Investigación en las Facultades de Comunicación ..." en *Taller de Comunicación* . 1. Pub. del Departamento de la Comunicación de la Universidad del Valle, Cali, Colombia

- (12) Sánchez, Joaquín, (1981), "Introducción al Certamen". Ponencia en op. cit. en Ref. (5).
- (13) Luis Ramiro Beltrán, en *Charla Inaugural del Curso Internacional de Investigación de la Comunicación*, 18-10-82, CIESPAL. Quito.
- (14) FELAFACS (varios autores) (1982), *La Formación Universitaria de Comunicadores Sociales en América Latina* ITESO, Guadalajara, México.
- (15) Para un análisis sistematizador de varias de esas experiencias, véase el extenso trabajo de Marcela Gajardo, "Evolución, Situación Actual y Perspectivas de las Estrategias de Investigación Participativa en América Latina". FLACSO, Santiago de Chile, 1982. Documento presentado al Taller sobre Teoría y Práctica de la Educación Popular. FLACSO, PIEE, IDRC, F. Ford. Punta de Tralca, Chile 4/82.
- (16) Vío, Francisco, (1981) "Investigación Participativa: Precisiones de Ayacucho" en Vío y otros, *Investigación Participativa y Praxis Rural*. Mosca Azul Eds., Lima. ICAE es la sigla del International Council for Adult Education. La red regional es el CEAAL con sede en Santiago de Chile.
- (17) Le Boterf, Guy, (1981) "La Investigación Participativa como Proceso de Educación Crítica. Lineamientos Metodológicos", en op. cit. en Ref. (16).
- (18) Gajardo, op. cit. en Ref. (15).
- (19) Por ejemplo, además del propio trabajo de Marcela Gajardo a su vez pleno de referencias que omito aquí— y de los ya citados de Vío y Le Boterf, puede verse Carlos Rodríguez Brandao (org.) (1981) *Pesquisa Participante*. Ed. Brasiliense, Sao Paulo; José Sotelo y Silvia Schmelkes (1979) *Guía de Investigación Campesina para la Acción: Auto diagnóstico*, CEDEPAS, México, D.F.
- (20) Vío, op. cit. en Ref. (16).
- (21) M. Quinn Patton, 1980, op. cit. en Ref. (1).